

Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores

**Poema granadino del novecientos, dividido
en varios jardines con escenas de canto y
baile**

Federico García Lorca 1935

REPARTO

TÍO

AMA

TÍA

ROSITA

VOZ DEL PREGONERO

SOBRINO

MANOLA 1

MANOLA 2

MANOLA 3

SEÑOR X

MADRE

SOLTERONA 1

SOLTERONA 2

SOLTERONA 3

AYOLA 1

AYOLA 2

MARTÍN

OBRERO 1

MUCHACHO

Acto primero

Habitación con salida a un invernadero.

TÍO
¿Y mis semillas?

AMA
Ahí estaban.

TÍO
Pues no están.

TÍA
Eléboro, fucsias y los crisantemos, Luis Passy violáceo y
altair blanco plata con puntas heliotropo.

TÍO
Es necesario que cuidéis las flores.

AMA
Si lo dice por mí...

TÍA
Calla. No repliques.

TÍO
Lo digo por todos. Ayer me encontré las semillas de dalias
pisoteadas por el suelo.
(*Entra en el invernadero.*)
No os dais cuenta de mi invernadero; desde el ochocientos
siete, en que la condesa de Wandes obtuvo la rosa muscosa, no
la ha conseguido nadie en Granada más que yo, ni el botánico de
la Universidad. Es preciso que tengáis más respeto por mis
plantas.

AMA
Pero ¿no las respeto?

TÍA
¡Chist! Sois a cuál peor.

AMA
Sí, señora. Pero yo no digo que de tanto regar las flores y
tanta agua por todas partes van a salir sapos en el sofá.

TÍA
Luego bien te gusta olerlas.

AMA

No, señora. A mí las flores me huelen a niño muerto, o a profesión de monja, o a altar de iglesia. A cosas tristes. Donde esté una naranja o un buen membrillo, que se quiten las rosas del mundo. Pero aquí... rosas por la derecha, albahaca por la izquierda, anémonas, salvias, petunias y esas flores de ahora, de moda, los crisantemos, despeinados como unas cabezas de gitanillas. ¡Qué ganas tengo de ver plantados en este jardín un peral, un cerezo, un caqui!

TÍA

¡Para comértelos!

AMA

Como quien tiene boca... Como decían en mi pueblo:

La boca sirve para comer,
las piernas sirven para la danza,
y hay una cosa de la mujer...

Se detiene y se acerca a la TÍA y lo dice bajo.

TÍA

¡Jesús!
(*Signando.*)

AMA

Son indecencias de los pueblos.
(*Signando.*)

ROSITA

(*Entra rápida. Viene vestida de rosa con un traje del novecientos, mangas de jamón y adornos de cintas.*)
¿Y mi sombrero? ¿Dónde está mi sombrero? ¡Ya han dado las treinta campanadas en San Luis!

AMA

Yo lo dejé en la mesa.

ROSITA

Pues no está.

Buscan. El AMA sale.

TÍA

¿Has mirado en el armario?
(*Sale la TÍA.*)

AMA

(*Entra.*)
No lo encuentro.

ROSITA
¿Será posible que no sepa dónde está mi sombrero?

AMA
Ponte el azul con margaritas.

ROSITA
Estás loca.

AMA
Más loca estás tú.

TÍA
(*Vuelve a entrar.*)
¡Vamos, aquí está!

ROSITA lo coge y sale corriendo.

AMA
Es que todo lo quiere volando. Hoy ya quisiera que fuese pasado mañana. Se echa a volar y se nos pierde de las manos. Cuando chiquita tenía que contarle todos los días el cuento de cuando ella fuera vieja: "Mi Rosita ya tiene ochenta años"..., y siempre así. ¿Cuándo la ha visto usted sentada a hacer encaje de lanzadera o frivolité, o puntas de festón o sacar hilos para adornarse una chapona?

TÍA
Nunca.

AMA
Siempre del coro al caño y del caño al coro; del coro al caño y del caño al coro.

TÍA
¡A ver si te equivocas!

AMA
Si me equivocara no oiría usted ninguna palabra nueva.

TÍA
Claro es que nunca me ha gustado contradecirla, porque ¿quién apena a una criatura que no tiene padres?

AMA
Ni padre, ni madre, ni perrito que le ladre, pero tiene un tío y una tía que valen un tesoro.
(*La abraza.*)

TÍO
(*Dentro.*)
¡Esto ya es demasiado!

TÍA
¡María Santísima!

TÍO
Bien está que se pisen las semillas, pero no es tolerable que
esté con las hojitas tronchadas la planta de rosal que más
quiero. Mucho más que la muscosa y la hispida y la pomponiana y
la damascena y que la eglantina de la reina Isabel.
(*A la TÍA.*)
Entra, entra y verás.

TÍA
¿Se ha roto?

TÍO
No, no le ha pasado gran cosa, pero pudo haberle pasado.

AMA
¡Acabáramos!

TÍO
Yo me pregunto: ¿quién volcó la maceta?

AMA
A mí no me mire usted.

TÍO
¿He sido yo?

AMA
¿Y no hay gatos y no hay perros, y no hay un golpe de aire que
entra por la ventana?

TÍA
Anda, barre el invernadero.

AMA
Está visto que en esta casa no la dejan hablar a una.

TÍO
(*Entra.*)
Es una rosa que nunca has visto; una sorpresa que te tengo
preparada. Porque es increíble la "rosa declinata" de capullos
caídos y la inermis que no tiene espinas; ¡qué maravilla!,
¿eh?, ¡ni una espina!; y la mirtifolia que viene de Bélgica y
la sulfurata que brilla en la oscuridad. Pero ésta las aventaja
a todas en rareza. Los botánicos la llaman "rosa mutabile", que

quiere decir mudable, que cambia... En este libro está su descripción y su pintura, ¡mira!

(Abre el libro.)

Es roja por la mañana, a la tarde se pone blanca y se deshoja por la noche.

Cuando se abre en la mañana.

roja como sangre está.

El rocío no la toca
porque se teme quemar.

Abierta en el mediodía
es dura como el coral.

El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.

Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar

y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco

de una mejilla de sal.

Y cuando toca la noche
blando cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro,
se comienza a deshojar.

TÍA

¿Y tiene ya flor?

TÍO

Una que se está abriendo.

TÍA

¿Dura un día tan solo?

TÍO

Uno. Pero yo ese día lo pienso pasar al lado para ver cómo se pone blanca.

ROSITA

(Entrando.)

Mi sombrilla.

TÍO

Su sombrilla.

TÍA

(A voces)

La sombrilla.

AMA
(*Apareciendo*)
¡Aquí está la sombrilla!
(*ROSITA coge la sombrilla y besa a sus tíos.*)

ROSITA
¿Qué tal?

TÍO
Un primor.

TÍA
No hay otra.

ROSITA
(*Abriendo la sombrilla.*)
¿Y ahora?

AMA
¡Por Dios, cierra la sombrilla, no se puede abrir bajo techado!
¡Llega la mala suerte!
Por la rueda de San Bartolomé
y la varita de San José
y la santa rama de laurel,
enemigo, retírate
por las cuatro esquinas de Jerusalén.

Ríen todos. El TÍO sale.

ROSITA
(*Cerrando.*)
¡Ya está!

AMA
No lo hagas más... ¡ca...ramba!

ROSITA
¡Huy!

TÍA
¿Qué ibas a decir?

AMA
¡Pero no lo he dicho!

ROSITA
(*Saliendo con risas.*)
¡Hasta luego!

TÍA
¿Quién te acompaña?

ROSITA
(*Asomando la cabeza.*)
Voy con las manolas.

AMA
Y con el novio.

TÍA
El novio creo que tenía que hacer.

AMA
No sé quién me gusta más, si el novio o ella.
(*La TÍA se sienta a hacer encaje de bolillos.*)
Un par de primos para ponerlos en un vasar de azúcar, y si se murieran, ¡Dios los libre!, embalsamarlos y meterlos en un nicho de cristales y de nieve. ¿A cuál quiere usted más?
(*Se pone a limpiar.*)

TÍA
A los dos los quiero como sobrinos.

AMA
Uno por la manta de arriba y otro por la manta de abajo, pero...

TÍA
Rosita se crió conmigo.

AMA
Claro. Como que yo no creo en la sangre. Para mí esto es ley. La sangre corre por debajo de las venas, pero no se ve. Más se quiere a un primo segundo que se ve todos los días, que a un hermano que está lejos. Por qué, vamos a ver.

TÍA
Mujer, sigue limpiando.

AMA
Ya voy. Aquí no la dejan a una ni abrir los labios. Críe usted una niña hermosa para esto. Déjese usted a sus propios hijos en una chocita temblando de hambre.

TÍA
Será de frío.

AMA
Temblando de todo, para que le digan a una: "¡Cállate!"; y como soy criada, no puedo hacer más que callarme, que es lo que hago, y no puedo replicar y decir...

TÍA
Y decir ¿qué...?

AMA
Que deje usted esos bolillos con ese tiquití, que me va a
estallar la cabeza de tiquitís.

TÍA
(*Riendo.*)
Mira a ver quién entra.

*Hay un silencio en la escena, donde se oye el golpear de los
bolillos.*

VOZ DEL PREGONERO
¡Manzanillaaaaa finaaa de la sierraa!

TÍA
(*Hablando sola.*)
Es preciso comprar otra vez manzanilla. En algunas ocasiones
hace falta... Otro día que pase..., treinta y siete, treinta y
ocho.

VOZ DEL PREGONERO
(*Muy lejos.*)
¡Manzanillaa finaa de la sierraa!

TÍA
(*Poniendo un alfiler.*)
Y cuarenta.

SOBRINO
(*Entrando.*)
Tía.

TÍA
(*Sin mirarlo.*)
Hola, siéntate si quieres. Rosita ya se ha marchado.

SOBRINO
¿Con quién salió?

TÍA
Con las manolas.
(*Pausa. Mirando al SOBRINO.*)
Algo te pasa.

SOBRINO
Sí.

TÍA
(*Inquieta.*)
Casi me lo figuro. Ojalá me equivoque.

SOBRINO
No. Lea usted.

TÍA
(*Lee.*)
Claro, si es natural. Por eso me opuse a tus relaciones con Rosita. Yo sabía que más tarde o más temprano te tendrías que marchar con tus padres. ¡Y que es ahí al lado! Cuarenta días de viaje hacen falta para llegar a Tucumán. Si fuera hombre y joven, te cruzaría la cara.

SOBRINO
Yo no tengo culpa de querer a mi prima. ¿Se imagina usted que me voy con gusto? Precisamente quiero quedarme aquí, y a eso vengo.

TÍA
¡Quedarte! ¡Quedarte! Tú deber es irte. Son muchas leguas de hacienda y tu padre está viejo. Soy yo la que te tiene que obligar a que tomes el vapor. Pero a mí me dejas la vida amargada. De tu prima no quiero acordarme. Vas a clavar una flecha con cintas moradas sobre su corazón. Ahora se enterará de que las telas no sólo sirven para hacer flores, sino para empapar lágrimas.

SOBRINO
¿Qué me aconseja usted?

TÍA
Que te vayas. Piensa que tu padre es hermano mío. Aquí no eres más que un paseante de los jardinillos, y allí serás un labrador.

SOBRINO
Pero es que yo quisiera...

TÍA
¿Casarte? ¿Estás loco? Cuando tengas tu porvenir hecho. Y llevarte a Rosita, ¿no? Tendrías que saltar por encima de mí y de tu tío.

SOBRINO
Todo es hablar. Demasiado sé que no puedo. Pero yo quiero que Rosita me espere. Porque volveré pronto.

TÍA

Si antes no pegas la hebra con una tucumana. La lengua se me debió pegar en el cielo de la boca antes de consentir tu noviazgo; porque mi niña se queda sola en estas cuatro paredes, y tú te vas libre por el mar, por aquellos ríos, por aquellos bosques de toronjas, y mi niña, aquí, un día igual a otro, y tú, allí; el caballo y la escopeta para tirar al faisán.

SOBRINO

No hay motivo para que me hable usted de esa manera. Yo di mi palabra y la cumpliré. Por cumplir su palabra está mi padre en América, y usted sabe...

TÍA

(*Suave.*)
Calla.

SOBRINO

Callo. Pero no confunda usted el respeto con la falta de vergüenza.

TÍA

(*Con ironía andaluza.*)
¡Perdona, perdona! Se me había olvidado que ya eras un hombre.

AMA

(*Entra llorando.*)
Si fuera un hombre, no se iría.

TÍA

(*Llorando.*)
¡Silencio!

El AMA llora con grandes sollozos.

SOBRINO

Volveré dentro de unos instantes. Dígaselo usted.

TÍA

Descuida. Los viejos son los que tienen que llevar los malos ratos.

Sale el SOBRINO.

AMA

¡Ay, qué lástima de mi niña! ¡Ay, qué lástima! ¡Ay, qué lástima! ¡Estos son los hombres de ahora! Pidiendo ochavitos por las calles me quedo yo al lado de esta prenda. Otra vez vienen los llantos a esta casa. ¡Ay, señora!

(*Reaccionando.*)
¡Ojalá se lo coma la serpiente del mar!

TÍA
¡Dios dirá!

AMA
Por el ajonjolí,
por las tres santas preguntas
y la flor de la canela,
tenga malas noches
y malas sementeras.
Por el pozo de San Nicolás
se le vuelva veneno la sal.

Coge un jarro de agua y hace una cruz en el suelo.

TÍA
No maldigas. Vete a tu hacienda.

Sale el AMA. Se oyen risas. La TÍA se va.

MANOLA 1
(*Entrando y cerrando la sombrilla.*)
¡Ay!

MANOLA 2
(*Igual.*)
¡Ay, qué fresquito!

MANOLA 3
(*Igual.*)
¡Ay!

ROSITA
(*Igual.*)
¿Para quién son los suspiros
de mis tres lindas manolas?

MANOLA 1
Para nadie.

MANOLA 2
Para el viento.

MANOLA 3
Para un galán que me ronda.

ROSITA
¿Qué manos recogerán
los ayes de vuestra boca?

MANOLA 1
La pared.

MANOLA 2
Cierta retrato.

MANOLA 3
Los encajes de mi colcha.

ROSITA
También quiero suspirar.
¡Ay, amigas! ¡Ay, manolas!

MANOLA 1
¿Quién los recoge?

ROSITA
Dos ojos
que ponen blanca la sombra,
cuyas pestañas son parras,
donde se duerme la aurora.
Y, a pesar de negros, son
dos tardes con amapolas.

MANOLA 1
¡Ponle una cinta al suspiro!

MANOLA 2
¡Ay!

MANOLA 3
Dichosa tú.

MANOLA 1
¡Dichosa!

ROSITA
No me engañéis, que yo sé
cierto rumor de vosotras.

MANOLA 1
Rumores son jaramagos.

MANOLA 2
Y estribillos de las ollas.

ROSITA
Lo voy a decir...

MANOLA 1

Empieza.

MANOLA 3

Los rumores son coronas.

ROSITA

Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas.
Una vestida de verde,
otra de malva, y la otra,
un corselete escocés
con cintas hasta la cola.
Las que van delante, garzas;
la que va detrás, paloma;
abren por las alamedas
muselinas misteriosas.
¡Ay, qué oscura está la Alhambra!
¿Adónde irán las manolas
mientras sufren en la umbría
el surtidor y la rosa?
¿Qué galanes las esperan?
¿Bajo qué mirto reposan?
¿Qué manos roban perfumes
a sus dos flores redondas?
Nadie va con ellas, nadie;
dos garzas y una paloma.
Pero en el mundo hay galanes
que se tapan con las hojas.
La catedral ha dejado
bronces que la brisa toma.
El Genil duerme a sus bueyes
y el Dauro a sus mariposas.
La noche viene cargada
con sus colinas de sombra;
una enseña los zapatos
entre volantes de blonda;
la mayor abre sus ojos
y la menor los entorna.
¿Quién serán aquellas tres
de alto pecho y larga cola?
¿Por qué agitan los pañuelos?
¿Adónde irán a estas horas?
Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas.

MANOLA 1
Deja que el rumor
extienda sobre Granada sus olas.

MANOLA 2
¿Tenemos novio?

ROSITA
Ninguna.

MANOLA 2
¿Digo la verdad?

ROSITA
Sí, toda.

MANOLA 3
Encajes de escarcha tienen
nuestras camisas de novia.

ROSITA
Pero...

MANOLA 1
La noche nos gusta.

ROSITA
Pero...

MANOLA 2
Por calles en sombra.

MANOLA 1
Nos subimos a la Alhambra
las tres y las cuatro solas.

MANOLA 3
¡Ay!

MANOLA 2
Calla.

MANOLA 3
¿Por qué?

MANOLA 2
¡Ay!

MANOLA 1
¡Ay, sin que nadie lo oiga!

ROSITA
Alhambra, jazmín de pena
donde la luna reposa.

AMA
Niña, tu tía te llama.
(*Muy triste.*)

ROSITA
¿Has llorado?

AMA
(*Conteniéndose.*)
No... es que tengo así, una cosa que...

ROSITA
No me asustes. ¿Qué pasa?

Entra rápida, mirando hacia el AMA. Cuando entra ROSITA, el AMA rompe a llorar en silencio.

MANOLA 1
(*En voz alta.*)
¿Qué ocurre?

MANOLA 2
Dinos.

AMA
Callad.

MANOLA 3
(*En voz baja.*)
¿Malas noticias?

El AMA las lleva a la puerta y mira por donde salió ROSITA.

AMA
¡Ahora se lo está diciendo!

Pausa, en que todas oyen.

MANOLA 1
Rosita está llorando; vamos a entrar.

AMA
Venid y os contare. ¡Dejadla ahora! Podéis salir por el postigo.
(*Salen.*)

Queda la escena sola. Un piano lejísimo toca un estudio de Cerny. Pausa. Entra el PRIMO, y al llegar al centro de la

habitación se detiene porque entra ROSITA. Quedan los dos mirándose frente a frente. El primo avanza. La enlaza por el talle. Ella inclina la cabeza sobre su hombro.

ROSITA

¿Por qué tus ojos traidores
con los míos se fundieron?
¿Por qué tus manos tejieron,
sobre mi cabeza, flores?
¡Que luto de ruiseñores
dejas a mi juventud,
pues, siendo norte y salud
tu figura y tu presencia,
rompes con tu cruel ausencia
las cuerdas de mi laúd!

PRIMO

(La lleva a un "vis-a-vis" y se sientan.)

¡Ay, prima, tesoro mío!,
ruiseñor en la nevada,
deja tu boca cerrada
al imaginario frío;
no es de hielo mi desvío,
que, aunque atraviesa la mar,
el agua me ha de prestar
nardos de espuma y sosiego
para contener mi fuego
cuando me vaya a quemar.

ROSITA

Una noche, adormilada
en mi balcón de jazmines,
vi bajar dos querubines
a una rosa enamorada;
ella se puso encarnada
siendo blanco su color;
pero, como tierna flor,
sus pétalos encendidos
se fueron cayendo heridos
por el beso del amor.
Así yo, primo inocente,
en mi jardín de arrayanes
daba al aire mis afanes
y mi blancura a la fuente.
Tierna gacela imprudente
alcé los ojos, te vi
y en mi corazón sentí
agujas estremecidas
que me están abriendo heridas
rojas como el alhelí

PRIMO

He de volver, prima mía,
para llevarte a mi lado
en barco de oro cuajado
con las velas de alegría;
luz y sombra, noche y día,
sólo pensaré en quererte.

ROSITA

Pero el veneno que vierte
amor, sobre el alma sola,
tejerá con tierra y ola
el vestido de mi muerte.

PRIMO

Cuando mi caballo lento
coma tallos con rocío,
cuando la niebla del río
empañe el muro del viento,
cuando el verano violento
ponga el llano carmesí
y la escarcha deje en mí
alfileres de lucero,
te digo, porque te quiero,
que me moriré por ti.

ROSITA

Yo ansío verte llegar
una tarde por Granada
con toda la luz salada
por la nostalgia del mar;
amarillo limonar,
jazminero desangrado,
por las piedras enredado
impedirán tu camino,
y nardos en remolino
pondrán loco mi tejado,
¿Volverás?

PRIMO

Sí. ¡Volveré!

ROSITA

¿Qué paloma iluminada
me anunciará tu llegada?

PRIMO

El palomo de mi fe.

ROSITA
Mira que yo bordaré
sábanas para los dos.

PRIMO
Por los diamantes de Dios
y el clavel de su costado,
juro que vendré a tu lado.

ROSITA
¡Adiós, primo!

PRIMO
¡Prima, adiós!

Se abrazan en el "vis-a-vis". Lejos se oye el piano. El PRIMO sale. ROSITA queda llorando. Aparece el TÍO, que cruza la escena hacia el invernadero. Al ver a su TÍO, ROSITA coge el libro de las rosas que está al alcance de su mano.

TÍO
¿Qué hacías?

ROSITA
Nada.

TÍO
¿Estabas leyendo?

ROSITA
Sí.
(Sale el TÍO. Leyendo.)
Cuando se abre en la mañana
roja como sangre está;
el rocío no la toca
porque se teme quemar.
Abierta en el mediodía
es dura como el coral,
el sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco
de una mejilla de sal;
y cuando toca la noche
blando cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro

se comienza a deshojar.

Telón.

Acto segundo

Salón de la casa de doña ROSITA. Al fondo el jardín.

SEÑOR X

Pues yo siempre seré de este siglo.

TÍO

El siglo que acabamos de empezar será un siglo materialista.

SEÑOR X

Pero de mucho más adelante que el que se fue. Mi amigo, el señor Longoria, de Madrid, acaba de comprar un automóvil con el que se lanza a la fantástica velocidad de treinta kilómetros por hora; y el sha de Persia, que por cierto es un hombre muy agradable, ha comprado también un Panhard Levassor de veinticuatro caballos.

TÍO

Y digo yo: ¿adónde van con tanta prisa? Ya ve usted lo que ha pasado en la carrera París-Madrid, que ha habido que suspenderla, porque antes de llegar a Burdeos se mataron todos los corredores.

SEÑOR X

El conde Zboronsky, muerto en el accidente, y Marcel Renault, o Renol, que de ambas maneras suele y puede decirse, muerto también en el accidente, son mártires de la ciencia, que serán puestos en los altares el día en que venga la religión de lo positivo. A Renol lo conocí bastante. ¡Pobre Marcelo!

TÍO

No me convencerá usted.
(*Se sienta.*)

SEÑOR X

(*Con el pie puesto en la silla y jugando con el bastón.*)
Superlativamente; aunque un catedrático de Economía Política no puede discutir con un cultivador de rosas. Pero hoy día, créame usted, no privan los quietismos ni las ideas "oscurantistas". Hoy día se abren camino un Juan Bautista Say, o Se, que de ambas maneras suele y puede decirse, o un conde León Tulstuá, vulgo Tolstoi, tan galán en la forma como profundo en el concepto, yo me siento en la Polis viviente; no soy partidario de la Natura Naturata.

TÍO

Cada uno vive como puede o como sabe en esta vida diaria.

SEÑOR X

Está entendido, la Tierra es un planeta mediocre, pero hay que ayudar a la civilización. Si Santos Dumont, en vez de estudiar Meteorología comparada, se hubiera dedicado a cuidar rosas, el aeróstato dirigible estaría en el seno de Brahma.

TÍO

(Disgustado.)

La botánica también es una ciencia.

SEÑOR X

(Despectivo.)

Sí, pero aplicada; para estudiar jugos de la Anthemis olorosa, o el ruibarbo, o la enorme pulsátilla, o el narcótico de la Datura Stramonium.

TÍO

(Ingenuo.)

¿Le interesan a usted esas plantas?

SEÑOR X

No tengo el suficiente volumen de experiencia sobre ellas. Me interesa la cultura, que es distinto. "Voilà".

(Pausa.)

¿Y... Rosita?

TÍO

¿Rosita?

(Pausa. En voz alta.)

¡Rosita!..

VOZ

(Dentro.)

No está.

TÍO

No está.

SEÑOR X

Lo siento.

TÍO

Yo también. Como es su santo, habrá salido a rezar los cuarenta credos.

SEÑOR X

Le entrega usted de mi parte este "pendentif". Es una Torre Eiffel de nácar sobre dos palomas que llevan en sus picos la rueda de la industria.

TÍO
Lo agradecerá mucho.

SEÑOR X
Estuve por haberla traído un cañoncito de plata por cuyo agujero se veía la Virgen de Lurdes, o Lourdes, o una hebilla para el cinturón hecha con una serpiente y cuatro libélulas, pero preferí lo primero por ser de más gusto.

TÍO
Gracias.

SEÑOR X
Encantado de su favorable acogida.

TÍO
Gracias.

SEÑOR X
Póngame a los pies de su señora esposa.

TÍO
Muchas gracias.

SEÑOR X
Póngame a los pies de su encantadora sobrinita, a la que deseo venturas en su celebrado onomástico.

TÍO
Mil gracias.

SEÑOR X
Considéreme seguro servidor suyo.

TÍO
Un millón de gracias.

SEÑOR X
Vuelvo a repetir...

TÍO
Gracias, gracias, gracias.

SEÑOR X
Hasta siempre.
(Se va.)

TÍO
(A voces.)
Gracias, gracias, gracias.

AMA

(Sale riendo.)

No sé cómo tiene usted paciencia. Con este señor y con el otro, don Confucio Montes de Oca, bautizado en la logia número cuarenta y tres, va a arder la casa un día.

TÍO

Te he dicho que no me gusta que escuches las conversaciones.

AMA

Eso se llama ser desagradecido. Estaba detrás de la puerta, sí, señor, pero no era para oír, sino para poner una escoba boca arriba y que el señor se fuera.

TÍA

¿Se fue ya?

TÍO

Ya.

(Entra.)

AMA

¿También éste pretende a Rosita?

TÍA

Pero ¿por qué hablas de pretendientes? ¡No conoces a Rosita!

AMA

Pero conozco a los pretendientes.

TÍA

Mi sobrina está comprometida.

AMA

No me haga usted hablar, no me haga usted hablar, no me haga usted hablar, no me haga usted hablar.

TÍA

Pues cállate.

AMA

¿A usted le parece bien que un hombre se vaya y deje quince años plantada a una mujer que es la flor de la manteca? Ella debe casarse. Ya me duelen las manos de guardar mantelerías de encaje de Marsella y juegos de cama adornados de guipure y caminos de mesa y cubrecamas de gasa con flores de realce. Es que ya debe usarlos y romperlos, pero ella no se da cuenta de cómo pasa el tiempo. Tendrá el pelo de plata y todavía estará cosiendo cintas de raso liberti en los volantes de su camisa de novia.

TÍA
Pero ¿por qué te metes en lo que no te importa?

AMA
(Con asombro.)
Pero si no me meto, es que estoy metida.

TÍA
Yo estoy segura de que ella es feliz.

AMA
Se lo figura. Ayer me tuvo todo el día acompañándola en la
puerta del circo, porque se empeñó en que uno de los titiriteros
se parecía a su primo.

TÍA
¿Y se parecía realmente?

AMA
Era hermoso como un novicio cuando sale a cantar la primera
misa, pero ya quisiera su sobrino tener aquel talle, aquel
cuello de nácar y aquel bigote. No se parecía nada. En la
familia de ustedes no hay hombres guapos.

TÍA
¡Gracias, mujer!

AMA
Son todos bajos y un poquito caídos de hombros.

TÍA
¡Vaya!

AMA
Es la pura verdad, señora. Lo que pasó es que a Rosita le gustó
el saltimbanqui, como me gustó a mí y como le gustaría a usted.
Pero ella lo achaca todo al otro. A veces me gustaría tirarle
un zapato a la cabeza. Porque de tanto mirar al cielo se le van
a poner los ojos de vaca.

TÍA
Bueno; y punto final. Bien esta que la zafia hable, pero que no
ladre.

AMA
No me echará usted en cara que no la quiero.

TÍA
A veces me parece que no.

AMA
El pan me quitaría de la boca y la sangre de las venas, si ella
me los deseara.

TÍA
(Fuerte.)
¡Pico de falsa miel! ¡Palabras!

AMA
(Fuerte.)
¡Y hechos! Lo tengo demostrado, ¡y hechos! La quiero más que
usted.

TÍA
Eso es mentira.

AMA
(Fuerte.)
¡Eso es verdad!

TÍA
¡No me levantes la voz!

AMA
(Alto.)
Para eso tengo la campanilla de la lengua.

TÍA
¡Cállese, mal educada!

AMA
Cuarenta años llevo al lado de usted.

TÍA
(Casi llorando.)
¡Queda usted despedida!

AMA
(Fortísimo.)
¡Gracias a Dios que la voy a perder de vista!

TÍA
(Llorando.)
¡A la calle inmediatamente!

AMA
(Rompiendo a llorar.)
¡A la calle!

*Se dirige llorando a la puerta y al entrar se le cae un objeto.
Las dos están llorando.*

Pausa.

TÍA
(*Limpiándose las lagrimas y dulcemente.*)
¿Qué se te ha caído?

AMA
(*Llorando.*)
Un portatermómetro, estilo Luis Quince.

TÍA
¿Sí?

AMA
Sí, señora.
(*Llora.*)

TÍA
¿A ver?

AMA
Para el santo de Rosita.
(*Se acerca.*)

TÍA
(*Sorbiendo.*)
Es una preciosidad.

AMA
(*Con voz de llanto.*)
En medio del terciopelo hay una fuente hecha con caracoles de
verdad; sobre la fuente, una glorieta de alambre con rosas
verdes; el agua de la taza es un grupo de lentejuelas azules, y
el surtidor es el propio termómetro. Los charcos que hay
alrededor están pintados al aceite, y encima de ellos bebe un
ruiseñor todo bordado con hilo de oro. Yo quise que tuviera
cuerda y cantara, pero no pudo ser.

TÍA
No pudo ser.

AMA
Pero no hace falta que cante. En el jardín los tenemos vivos.

TÍA
Es verdad.
(*Pausa.*)
¿Para qué te has metido en esto?

AMA
(*Llorando.*)
Yo doy todo lo que tengo por Rosita.

TÍA
¡Es que tú la quieres como nadie!

AMA
Pero después de usted.

TÍA
No. Tú le has dado tu sangre.

AMA
Usted le ha sacrificado su vida.

TÍA
Pero yo lo he hecho por deber y tú por generosidad.

AMA
(*Más fuerte.*)
¡No diga usted eso!

TÍA
Tú has demostrado quererla más que nadie.

AMA
Yo he hecho lo que haría cualquiera en mi caso. Una criada.
Ustedes me pagan y yo sirvo.

TÍA
Siempre te hemos considerado como de la familia.

AMA
Una humilde criada que da lo que tiene y nada más.

TÍA
Pero ¿me vas a decir que nada más?

AMA
¿Y soy otra cosa?

TÍA
(*Irritada.*)
Eso no lo puedes decir aquí. Me voy por no oírte.

AMA
(*Irritada.*)
Y yo también.

Salen rápidas una por cada puerta. Al salir, la TÍA se tropieza

con el TÍO.

TÍO

De tanto vivir juntas, los encajes se os hacen espinas.

TÍA

Es que quiere salirse siempre con la suya.

TÍO

No me expliques, ya me lo sé todo de memoria... Y sin embargo no puedes estar sin ella. Ayer oí cómo le explicabas con todo detalle nuestra cuenta corriente en el Banco. No te sabes quedar en tu sitio. No me parece conversación lo más a propósito para una criada.

TÍA

Ella no es una criada.

TÍO

(Con dulzura.)

Basta, basta, no quiero llevarte la contraria.

TÍA

Pero ¿es que conmigo no se puede hablar?

TÍO

Se puede, pero prefiero callarme.

TÍA

Aunque te quedes con tus palabras de reproche.

TÍO

¿Para qué voy a decir nada a estas alturas? Por no discutir soy capaz de hacerme la cama, de limpiar mis trajes con jabón de palo y cambiar las alfombras de mi habitación.

TÍA

No es justo que te des ese aire de hombre superior y mal servido, cuando todo en esta casa está supeditado a tu comodidad y a tus gustos.

TÍO

(Dulce)

Al contrario, hija.

TÍA

(Seria.)

Completamente. En vez de hacer encajes, podo las plantas. ¿Qué haces tú por mí?

TÍO

Perdona. Llega un momento en que las personas que viven juntas muchos años hacen motivo de disgusto y de inquietud las cosas más pequeñas, para poner intensidad y afanes en lo que está definitivamente muerto. Con veinte años no teníamos estas conversaciones.

TÍA

No. Con veinte años se rompían los cristales...

TÍO

Y el frío era un juguete en nuestras manos.

Aparece ROSITA. Viene vestida de rosa. Ya la moda ha cambiado de mangas de jamón a 1900. Falda en forma de campanela. Atraviesa la escena, rápida, con unas tijeras en la mano. En el centro se para.

ROSITA

¿Ha llegado el cartero?

TÍO

¿Ha llegado?

TÍA

No sé.

(A voces.)

¿Ha llegado el cartero?

(Pausa.)

No, todavía no.

ROSITA

Siempre pasa a estas horas.

TÍO

Hace rato debió llegar.

TÍA

Es que muchas veces se entretiene.

ROSITA

El otro día me lo encontré jugando al uni-uni-doli-doli con tres chicos y todo el montón de cartas en el suelo.

TÍA

Ya vendrá.

ROSITA

Avisadme.

(Sale rápida)

TÍO
Pero ¿dónde vas con esas tijeras?

ROSITA
Voy a cortar unas rosas.

TÍO
(*Asombrado.*)
¿Cómo? ¿Y quién te ha dado permiso?

TÍA
Yo. Es el día de su santo.

ROSITA
Quiero poner en las jardineras y en el florero de la entrada.

TÍO
Cada vez que cortáis una rosa es como si me cortaseis un dedo.
Ya sé que es igual.
(*Mirando a su mujer.*)
No quiero discutir. Sé que duran poco.
(*Entra el AMA.*)
Así lo dice el vals de las rosas, que es una de las
composiciones mas bonitas de estos tiempos, pero no puedo
reprimir el disgusto que me produce verlas en los búcaros.
(*Sale de escena.*)

ROSITA
(*Al AMA.*)
¿Vino el correo?

AMA
Pues para lo único que sirven las rosas es para adornar las
habitaciones.

ROSITA
(*Irritada.*)
Te he preguntado si ha venido el correo.

AMA
(*Irritada.*)
¿Es que me guardo yo las cartas cuando vienen?

TÍA
Anda, corta las flores.

ROSITA
Para todo hay en esta casa una gotita de acíbar.

AMA
Nos encontramos el rejalgar por los rincones.
(Sale de escena.)

TÍA
¿Estás contenta?

ROSITA
No sé.

TÍA
¿Y eso?

ROSITA
Cuando no veo la gente estoy contenta, pero como la tengo que ver...

TÍA
¡Claro! No me gusta la vida que llevas. Tu novio no te exige que seas hurona. Siempre me dice en las cartas que salgas.

ROSITA
Pero es que en la calle noto cómo pasa el tiempo, y no quiero perder las ilusiones. Ya han hecho otra casa nueva en la placeta. No quiero enterarme de cómo pasa el tiempo.

TÍA
¡Claro! Muchas veces te he aconsejado que escribas a tu primo y que te cases aquí con otro. Tú eres alegre. Yo sé que hay muchachos y hombres maduros enamorados de ti.

ROSITA
¡Pero, tía! Tengo las raíces muy hondas, muy bien hincadas en mi sentimiento. Si no viera a la gente, me creería que hace una semana que se marchó. Yo espero como el primer día. Además, ¿qué es un año, ni dos, ni cinco?
(Suenan campanillas.)
El correo.

TÍA
¿Qué te habrá mandado?

AMA
(Entrando en escena.)
Ahí están las solteronas cursilonas.

TÍA
¡María Santísima!

ROSITA
Que pasen.

AMA
La madre y las tres niñas. Lujo por fuera y para la boca unas
malas migas de maíz. ¡Qué azotazo en el... les daba...!
(Sale de escena.)

*Entran las tres cursilonas y su mamá. Las tres SOLTERONAS vienen
con inmensos sombreros de plumas malas, trajes exageradísimos,
guantes hasta el codo con pulseras encima y abanicos pendientes
de largas cadenas. La MADRE viste de negro pardo con un
sombrero de viejas cintas moradas.*

MADRE
Felicidades.
(Se besan.)

ROSITA
Gracias.
(Besa a las solteronas.)
¡Amor! ¡Caridad! ¡Clemencia!

SOLTERONA 1
Felicidades.

SOLTERONA 2
Felicidades.

SOLTERONA 3
Felicidades.

TÍA
(A la MADRE.)
¿Cómo van esos pies?

MADRE
Cada vez peor. Si no fuera por éstas, estaría siempre en casa.
(Se sientan.)

TÍA
¿No se da usted las friegas con alhucemas?

SOLTERONA 1
Todas las noches.

SOLTERONA 2
Y el cocimiento de malvas.

TÍA
No hay reuma que resista.

Pausa.

MADRE
¿Y su esposo?

TÍA
Está bien, gracias.

Pausa.

MADRE
Con sus rosas.

TÍA
Con sus rosas.

SOLTERONA 3
¡Qué bonitas son las flores!

SOLTERONA 2
Nosotras tenemos en una maceta un rosal de San Francisco.

ROSITA
Pero las rosas de San Francisco no huelen.

SOLTERONA 1
Muy poco.

MADRE
A mí lo que mas me gusta son las celindas.

SOLTERONA 3
Las violetas son también preciosas.
(*Pausa.*)

MADRE
Niñas, ¿habéis traído la tarjeta?

SOLTERONA 3
Si. Es una niña vestida de rosa, que al mismo tiempo es barómetro. El fraile con la capucha está ya muy visto. Según la humedad, las faldas de la niña, que son de papel finísimo, se abren o se cierran.

ROSITA
(*Leyendo.*)
Una mañana en el campo
cantaban los ruiseñores

y en su cántico decían:
"Rosita, de las mejores."
¿Para qué se han molestado ustedes?

TÍA
Es de mucho gusto.

MADRE
¡Gusto no me falta; lo que me falta es dinero!

SOLTERONA 1
¡Mama...!

SOLTERONA 2
¡Mama...!

SOLTERONA 3
¡Mama...!
Madre

Hijas, aquí tengo confianza. No nos oye nadie. Pero usted lo sabe muy bien: desde que faltó mi pobre marido hago verdaderos milagros para administrar la pensión que nos queda. Todavía me parece oír al padre de estas hijas cuando, generoso y caballero como era, me decía: "Enriqueta, gasta, gasta, que yo gano setenta duros"; ¡pero aquellos tiempos pasaron! A pesar de todo, nosotras no hemos descendido de clase. ¡Y qué angustia he pasado, señora, para que estas hijas puedan seguir usando sombrero! ¡Cuántas lágrimas, cuántas tristezas por una cinta o un grupo de bucles! Esas plumas y esos alambres me tienen costado muchas noches en vela.

SOLTERONA 3
¡Mama.. !

MADRE
Es la verdad, hija mía. No nos podemos extralimitar lo más mínimo. Muchas veces les pregunto: "¿Qué queréis, hijas de mi alma: huevo en el almuerzo o silla en el paseo?" Y ellas me responden las tres a la vez: "Sillas."

SOLTERONA 3
Mamá, no comentes más esto. Todo Granada lo sabe.

MADRE
Claro, ¿qué van a contestar? Y allá vamos con unas patatas y un racimo de uvas, pero con capa de mongolia o sombrilla pintada o blusa de popelinette, con todos los detalles. Porque no hay más remedio. ¡Pero a mí me cuesta la vida! Y se me llenan los ojos de lágrimas cuando las veo alternar con las que pueden.

SOLTERONA 2
¿No vas ahora a la Alameda, Rosita?

ROSITA
No.

SOLTERONA 3
Allí nos reunimos siempre con las de Ponce de León, con las de Herrasti y con las de la baronesa de Santa Matilde de la Bendición Papal. Lo mejor de Granada.

MADRE
¡Claro! Estuvieron juntas en el colegio de la Puerta del Cielo.
Pausa.

TÍA
(*Levantándose.*)
Tomarán ustedes algo.

Se levantan todas.

MADRE
No hay manos como las de usted para el piñonate y el pastel de gloria.

SOLTERONA 1
(*A ROSITA.*)
¿Tienes noticias?

ROSITA
El último correo me prometía novedades. Veremos a ver éste.

SOLTERONA 3
¿Has terminado el juego de encajes valencienenses?

ROSITA
¡Toma! Ya he hecho otro de nansú con mariposa a la aguada.

SOLTERONA 2
El día que te cases vas a llevar el mejor ajuar del mundo.

ROSITA
¡Ay, yo pienso que todo es poco! Dicen que los hombres se cansan de una si la ven siempre con el mismo vestido.

AMA
(*Entrando.*)
Ahí están las de Ayola, el fotógrafo.

TÍA
Las señoritas de Ayola, querrás decir.

AMA
Ahí están las señoras por todo lo alto de Ayola, fotógrafo de
Su Majestad y medalla de oro en la exposición de Madrid.
(Sale.)

TÍA
Hay que aguantarla; pero a veces me crispa los nervios.
(Las SOLTERONAS están con ROSITA viendo unos paños.)
Están imposibles.

MADRE
Envalentonadas. Yo tengo una muchacha que nos arregla el piso
por las tardes; ganaba lo que han ganado siempre: una peseta al
mes y las sobras, que ya está bien en estos tiempos; pues el
otro día se nos descolgó diciendo que quería un duro, ¡y yo no
puedo!

TÍA
No sé dónde vamos a parar.

*Entran las niñas de AYOLA, que saludan a ROSITA con alegría.
Vienen con la moda exageradísima de la época y ricamente
vestidas.*

ROSITA
¿No se conocen ustedes?

AYOLA 1
De vista.

ROSITA
Las señoritas de Ayola, la señora y señoritas de Escarpini.

AYOLA 1
Ya las vemos sentadas en sus sillas del paseo.

Disimulan la risa.

ROSITA
Tomen asiento.

Se sientan las SOLTERONAS.

TÍA
(A las de AYOLA.)
¿Queréis un dulcecito?

AYOLA 2

No; hemos comido hace poco. Por cierto que yo tomé cuatro huevos con picadillo de tomate, y casi no me podía levantar de la silla.

AYOLA 1

¡Que graciosa!
(*Ríen.*)

Pausa. Las AYOLA inician una risa incontenible que se comunica a ROSITA, que hace esfuerzos por contenerse. Las cursilonas y su MADRE están serias. Pausa.

TÍA

¡Qué criaturas!

MADRE

¡La juventud!

TÍA

Es la edad dichosa.

ROSITA

(*Andando por la escena como arreglando cosas.*)
Por favor, callarse.
(*Se callan.*)

TÍA

(*A la SOLTERONA 3.*)
¿Y ese piano?

SOLTERONA 3

Ahora estudio poco. Tengo muchas labores que hacer.

ROSITA

Hace mucho tiempo que no te he oído.

MADRE

Si no fuera por mí, ya se le habrían engarabitado los dedos.
Pero siempre estoy con el tole tole.

SOLTERONA 2

Desde que murió el pobre papá no tiene ganas. ¡Como a él le gustaba tanto!

AYOLA 2

Me acuerdo que algunas veces se le caían las lágrimas.

SOLTERONA 1

Cuando tocaba la tarantela de Popper.

SOLTERONA 2
Y la plegaria de la Virgen.

MADRE
¡Tenía mucho corazón!

Las AYOLA, que han estado conteniendo la risa, rompen a reír en grandes carcajadas. ROSITA, vuelta de espaldas a las SOLTERONAS, ríe también, pero se domina.

TÍA
¡Qué chiquillas!

AYOLA 1
Nos reímos porque antes de entrar aquí...

AYOLA 2
Tropezó ésta y estuvo a punto de dar la vuelta de campana...

AYOLA 1
Y yo...
(*Ríen.*)

Las SOLTERONAS inician una leve risa fingida con un matiz cansado y triste.

MADRE
¡Ya nos vamos!

TÍA
De ninguna manera.

ROSITA
(*A todas.*)
¡Pues celebremos que no te hayas caído! Ama, trae los huesos de Santa Catalina.

SOLTERONA 3
¡Qué ricos son!

MADRE
El año pasado nos regalaron a nosotras medio kilo.
El AMA entra con los huesos.

AMA
Bocados para gente fina.
(*A ROSITA.*)
Ya viene el correo por los alamillos.

ROSITA
¡Espéralo en la puerta!

AYOLA 1
Yo no quiero comer. Prefiero una palomilla de anís.

AYOLA 2
Y yo de agraz.

ROSITA
¡Tú siempre tan borrachilla!

AYOLA 1
Cuando yo tenía seis años venía aquí y el novio de Rosita me
acostumbró a beberlas. ¿No recuerdas, Rosita?

ROSITA
(*Sería.*)
¡No!

AYOLA 2
A mí, Rosita y su novio me enseñaban las letras A, B, C. ¿Cuánto
tiempo hace de esto?

TÍA
¡Quince años!

AYOLA 1
A mí, casi, casi, se me ha olvidado la cara de tu novio.

AYOLA 2
¿No tenía una cicatriz en el labio?

ROSITA
¿Una cicatriz? Tía, ¿tenía una cicatriz?

TÍA
Pero ¿no te acuerdas, hija? Era lo único que le afeaba un poco.

ROSITA
Pero no era una cicatriz; era una quemadura, un poquito rosada.
Las cicatrices son hondas.

AYOLA 1
¡Tengo una gana de que Rosita se case!

ROSITA
¡Por Dios!

AYOLA 2
Nada de tonterías. ¡Yo también!

ROSITA
¿Por qué?

AYOLA 1
Para ir a una boda. En cuanto yo pueda, me caso.

TÍA
¡Niña!

AYOLA 1
Con quien sea, pero no me quiero quedar soltera.

AYOLA 2
Yo pienso igual.

TÍA
(A la MADRE.)
¿Qué le parece a usted?

AYOLA 1
¡Ay! ¡Y si soy amiga de Rosita es porque sé que tiene novio!
Las mujeres sin novio están pochadas, recocidas, y todas ellas...
(Al ver a las SOLTERONAS.)
Bueno, todas, no; algunas de ellas... En fin, ¡todas están
rabiadas!

TÍA
¡Ea! Ya está bien.

MADRE
Déjela.

SOLTERONA 1
Hay muchas que no se casan porque no quieren.

AYOLA 2
Eso no lo creo yo.

SOLTERONA 1
(Con intención.)
Lo sé muy cierto.

AYOLA 2
La que no se quiere casar deja de echarse polvos y ponerse
postizos debajo de la pechera, y no se está día y noche en las
barandillas del balcón atisbando la gente.

SOLTERONA 1
¡Le puede gustar tomar el aire!

ROSITA
Pero ¡qué discusión más tonta!
(*Ríen forzadamente.*)

TÍA
Bueno. ¿Por qué no tocamos un poquito?

MADRE
¡Anda, niña!

SOLTERONA 3
(*Levantándose.*)
Pero ¿qué toco?

AYOLA 2
Toca "¡Viva Frascuelo!".

SOLTERONA 2
La barcarola de "La fragata Numancia".

ROSITA
¿Y por qué no "Lo que dicen las flores"?

MADRE
¡Ah, sí, "Lo que dicen las flores"! (A la TÍA.)
¿No la ha oído usted? Habla y toca al mismo tiempo. ¡Una preciosidad!

SOLTERONA 3
También puedo decir "Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón los nidos a colgar".

AYOLA 1
Eso es muy triste.

SOLTERONA 1
Lo triste es bonito también.

TÍA
¡Vamos! ¡Vamos!

SOLTERONA 3
(*En el piano.*)
Madre, llévame a los campos
con la luz de la mañana
a ver abrirse las flores
cuando se mecen las ramas.

Mil flores dicen mil cosas
para mil enamoradas,
y la fuente está contando
lo que el ruiseñor se calla.

ROSITA

Abierta estaba la rosa
con la luz de la mañana;
tan roja de sangre tierna,
que el rocío se alejaba;
tan caliente sobre el tallo,
que la brisa se quemaba;
¡tan alta!, ¡cómo reluce!
¡Abierta estaba!

SOLTERONA 3

"Sólo en ti pongo mis ojos",
el heliotropo expresaba.
"No te querré mientras viva",
dice la flor de la albahaca.
"Soy tímida", la violeta.
"Soy fría", la rosa blanca.
Dice el jazmín: "Seré fiel";
y el clavel: "¡Apasionada!"

SOLTERONA 2

El jacinto es la amargura;
el dolor, la pasionaria.

SOLTERONA 1

El jaramago, el desprecio;
y los lirios, la esperanza.

TÍA

Dice el nardo: "Soy tu amigo".
"Creo en ti", la pasionaria.
La madre selva te mece.
la siempreviva te mata.

MADRE

Siempreviva de la muerte,
flor de las manos cruzadas;
¡qué bien estas cuando el aire
llora sobre tu guirnalda!

ROSITA

Abierta estaba la rosa,
pero la tarde llegaba,
y un rumor de nieve triste
le fue pesando las ramas;
cuando la sombra volvía,

cuando el ruiseñor cantaba,
como una muerta de pena
se puso transida y blanca;
y, cuando la noche, grande
cuerno de metal sonaba
y los vientos enlazados
dormían en la montaña,
se deshojó suspirando
por los cristales del alba.

SOLTERONA 3

Sobre tu largo cabello
gimen las flores cortadas.
Unas llevan puñalitos;
otras, fuego, y otras, agua.

SOLTERONA 1

Las flores tienen su lengua
para las enamoradas.

SOLTERONA 2

Son celos el carambuco;
desdén esquivo, la dalia;
suspiros de amor, el nardo;
risa, la gala de Francia.
Las amarillas son odio;
el furor, las encarnadas;
las blancas son casamiento,
y las azules, mortaja.

SOLTERONA 3

Madre, llévame a los campos
con la luz de la mañana,
a ver abrirse las flores
cuando se mecen las ramas.

El piano hace la última escala y se para.

TÍA

¡Ay, qué preciosidad!

MADRE

Saben también el lenguaje del abanico, el lenguaje de los
guantes, el lenguaje de los sellos y el lenguaje de las horas.
A mi se me pone la carne de gallina cuando dicen aquello:
Las doce dan sobre el mundo
con horrísono rigor;
de la hora de tu muerte
acuérdate, pecador.

AYOLA 1
(*Con la boca llena de dulce.*)
¡Qué cosa mas fea!

MADRE
Y cuando dicen:
A la una nacemos,
la, ra, la, la,
y este nacer,
la, la, ran,
es como abrir los ojos,
lan,
en un vergel,
vergel, vergel.

AYOLA 2
(*A su hermana.*)
Me parece que la vieja ha empinado el codo.
(*A la MADRE.*)
¿Quiere otra copita?

MADRE
Con sumo gusto y fina voluntad, como se decía en mi época.
ROSITA ha estado espiando la llegada del correo.

AMA
¡El correo!
(*Algazara general.*)

TÍA
Y ha llegado justo.

SOLTERONA 3
Ha tenido que contar los días para que llegue hoy.

MADRE
¡Es una fineza!

AYOLA 2
¡Abre la carta!

AYOLA 1
Más discreto es que la leas tú sola, porque a lo mejor te dice algo verde.

MADRE
¡Jesús!

Sale ROSITA con la carta.

AYOLA 1
Una carta de un novio no es un devocionario.

SOLTERONA 3
Es un devocionario de amor.

AYOLA 2
¡Ay, qué finoda!
(*Ríen las AYOLA.*)

AYOLA 1
Se conoce que no ha recibido ninguna.

MADRE
(*Fuerte.*)
¡Afortunadamente para ella!

AYOLA 1
Con su pan se lo coma.

TÍA
(*Al AMA, que va a entrar con ROSITA.*)
¿Dónde vas tú?

AMA
¿Es que no puedo dar un paso?

TÍA
¡Déjala a ella!

ROSITA
(*Saliendo.*)
¡Tía! ¡Tía!

TÍA
Hija, ¿qué pasa?

ROSITA
(*Con agitación.*)
¡Ay, tía!

AYOLA 1
¿Qué?

SOLTERONA 3
¡Dinos!

AYOLA 2
¿Qué?

AMA
¡Habla!

TÍA
¡Rompe!

MADRE
¡Un vaso de agua!

AYOLA 2
¡Venga!

AYOLA 1
Pronto.

Algazara.

ROSITA
(*Con voz ahogada.*)
Que se casa...
(*Espanto en todos.*)
Que se casa conmigo, porque ya no puede más, pero que...

AYOLA 2
(*Abrazándola.*)
¡Olé! ¡Qué alegría!

AYOLA 1
¡Un abrazo!

TÍA
Dejadla hablar.

ROSITA
(*Más calmada.*)
Pero como le es imposible venir por ahora, la boda será por poderes y luego vendrá él.

SOLTERONA 1
¡Enhorabuena!

MADRE
(*Casi llorando.*)
¡Dios te haga lo feliz que mereces!
(*La abraza.*)

AMA
Bueno, y "poderes", ¿qué es?

ROSITA

Nada. Una persona representa al novio en la ceremonia.

AMA

¿Y qué más?

ROSITA

¡Que está una casada!

AMA

Y por la noche, ¿qué?

ROSITA

¡Por Dios!

AYOLA 1

Muy bien dicho. Y por la noche, ¿qué?

TÍA

¡Niñas!

AMA

¡Que venga en persona y se case! ¡"Poderes"! No lo he oído decir nunca. La cama y sus pinturas temblando de frío, y la camisa de novia en lo más oscuro del baúl. Señora, no deje usted que los "poderes" entren en esta casa.

(Ríen todos.)

¡Señora, que yo no quiero "poderes"!

ROSITA

Pero él vendrá pronto. ¡Esto es una prueba más de lo que me quiere!

AMA

¡Eso! ¡Que venga y que te coja del brazo y que menee el azúcar de tu café y lo pruebe a ver sí quema.

(Risas.)

Aparece el TÍO con una rosa.

ROSITA

¡Tío!

TÍO

Lo he oído todo, y casi sin darme cuenta he cortado la única rosa mudable que tenía en mi invernadero. Todavía estaba roja, abierta en el mediodía, es roja como el coral.

ROSITA
El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.

TÍO
Si hubiera tardado dos horas más en cortarla te la hubiese dado
blanca.

ROSITA
Blanca como la paloma
como la risa del mar;
blanca como el blanco frío
de una mejilla de sal.

TÍO
Pero todavía, todavía tiene la brasa de su juventud.

TÍA
Bebe conmigo una copita, hombre. Hoy es día de que lo hagas.

Algazara. La SOLTERONA 3 se sienta al piano y toca una polka. ROSITA está mirando la rosa. Las SOLTERONAS 2 y 1 bailan con las AYOLA y cantan.

Porque mujer te vi
a la orilla del mar,
tu dulce languidez
me hacía suspirar,
y aquel dulzor sutil
de mi ilusión fatal
a la luz de la luna
lo viste naufragar.

La TÍA y el TÍO bailan. ROSITA se dirige a la pareja soltera 2 y AYOLA. Baila con la soltera. La AYOLA bate palmas al ver a los viejos y el AMA al entrar hace el mismo juego.

Telón.

Acto tercero

Sala baja de ventanas con persianas verdes que dan al Jardín del Carmen. Hay un silencio en la escena. Un reloj da las seis de la tarde. Cruza la escena el AMA con un cajón y una maleta. Han pasado diez años. Aparece la TÍA y se sienta en una silla baja, en el centro de la escena. Silencio. El reloj vuelve a dar las seis. Pausa.

AMA

(Entrando.)

La repetición de las seis.

TÍA

¿Y la niña?

AMA

Arriba, en la torre. Y usted, ¿dónde estaba?

TÍA

Quitando las últimas macetas del invernadero.

AMA

No la he visto en toda la mañana.

TÍA

Desde que murió mi marido está la casa tan vacía que parece el doble de grande, y hasta tenemos que buscarnos. Algunas noches, cuando toso en mi cuarto, oigo un eco como si estuviera en un iglesia.

AMA

Es verdad que la casa resulta demasiado grande.

TÍA

Y luego..., si él viviera, con aquella claridad que tenía, con aquel talento
(Casi llorando.)

AMA

(Cantando.)

Lan-lan-van-lan-lan... No, señora, llorar no lo consiento. Hace ya seis años que murió y no quiero que esté usted como el primer día. ¡Bastante lo hemos llorado! ¡A pisar firme, señora! ¡Ssalga el sol por las esquinas! ¡Que nos espere muchos años todavía cortando rosas!

TÍA

(Levantándose.)

Estoy muy viejecita, ama. Tenemos encima una ruina muy grande.

AMA

No nos faltará. ¡También yo estoy vieja!

TÍA

¡Ojalá tuviera yo tus años!

AMA

Nos llevamos poco, pero como yo he trabajado mucho, estoy engrasada, y usted, a fuerza de poltrona, se le han engagarabitado las piernas.

TÍA

¿Es que te parece que yo no he trabajado?

AMA

Con las puntillas de los dedos, con hilos, con tallos, con confituras; en cambio, yo he trabajado con las espaldas, con las rodillas, con las uñas.

TÍA

Entonces, gobernar una casa ¿no es trabajar?

AMA

Es mucho más difícil fregar sus suelos.

TÍA

No quiero discutir.

AMA

¿Y por qué no? Así pasamos el rato. Ande. Replíqueme. Pero nos hemos quedado mudas. Antes se daban voces. Que si esto, que si lo otro, que si las natillas, que si no planches más...

TÍA

Yo ya estoy entregada, y un día sopas, otro día migas, mi vasito de agua y mi rosario en el bolsillo, esperaré la muerte con dignidad... ¡Pero cuando pienso en Rosita!

AMA

¡Esa es la llaga!

TÍA

(Enardecida.)

Cuando pienso en la mala acción que le han hecho y en el terrible engaño mantenido y en la falsedad del corazón de ese hombre, que no es de mi familia ni merece ser de mi familia, quisiera tener veinte años para tomar un vapor y llegar a Tucumán y coger un látigo...

AMA

(Interrumpiéndola.)

...y coger una espada y cortarle la cabeza y machacársela con dos piedras y cortarle la mano del falso juramento y las mentirosas escrituras de cariño.

TÍA

Sí; sí; que pagara con sangre lo que sangre ha costado, aunque toda sea sangre mía, y después...

AMA

...aventar las cenizas sobre el mar.

TÍA

Resucitarlo y traerlo con Rosita para respirar satisfecha con la honra de los míos.

AMA

Ahora me dará usted la razón.

TÍA

Te la doy.

AMA

Allí encontró la rica que iba buscando y se casó, pero debió decirlo a tiempo. Porque ¿quién quiere ya a esta mujer? ¡Ya está pasada! Señora, ¿y no le podríamos mandar una carta envenenada, que se muriera de repente al recibirla?

TÍA

¡Qué cosas! Ocho años lleva de matrimonio, y hasta el mes pasado no me escribió el canalla la verdad. Yo notaba algo en las cartas; los poderes que no venían, un aire dudoso... no se atrevía, pero al fin lo hizo. ¡Claro que después que su padre murió! Y esta criatura...

AMA

¡Chist...!

TÍA

Y recoge las dos orzas.

Aparece ROSITA. Viene vestida de un rosa claro con moda del 1910. Entra peinada de bucles. Está muy avejentada.

AMA

¡Niña!

ROSITA

¿Qué hacéis?

AMA
Criticando un poquito. Y tú, ¿dónde vas?

ROSITA
Voy al invernadero. ¿Se llevaron ya las macetas?

TÍA
Quedan unas pocas.

Sale ROSITA. Se limpian las lágrimas las dos mujeres.

AMA
¿Y ya está? ¿Usted sentada y yo sentada? ¿Y a morir tocan? ¿Y no hay ley? ¿Y no hay gárvilos para hacerlo polvo...?

TÍA
Calla, ¡no sigas!

AMA
Yo no tengo genio para aguantar estas cosas sin que el corazón me corra por todo el pecho como si fuera un perro perseguido. Cuando yo enterré a mi marido lo sentí mucho, pero tenía en el fondo una gran alegría..., alegría no..., golpetazos de ver que la enterrada no era yo. Cuando enterré a mi niña..., ¿me entiende usted?, cuando enterré a mi niña fue como si me pisotearan las entrañas, pero los muertos son muertos. Están muertos, vamos a llorar, se cierra la puerta, ¡y a vivir! Pero esto de mi Rosita es lo peor. Es querer y no encontrar el cuerpo; es llorar y no saber por quién se llora, es suspirar por alguien que uno sabe que no se merece los suspiros. Es una herida abierta que mana sin parar un hilito de sangre, y no hay nadie, nadie en el mundo, que traiga los algodones, las vendas o el precioso terrón de nieve.

TÍA
¿Qué quieres que yo haga?

AMA
Que nos lleve el río.

TÍA
A la vejez todo se nos vuelve de espaldas.

AMA
Mientras yo tenga brazos nada le faltará.

TÍA
(Pausa. Muy bajo, como con vergüenza.)
Ama, ¡ya no puedo pagar tus mensualidades! Tendrás que abandonarnos.

AMA
¡Huuy! ¡Qué airazo entra por la ventana! ¡Huuy!... ¿O será que me estoy volviendo sorda? Pues... ¿y las ganas que me entran de cantar? ¡Como los niños que salen del colegio!

(Se oyen voces infantiles.)
¿Lo oye usted, señora? Mi señora, más señora que nunca.
(La abraza.)

TÍA
Oye.

AMA
Voy a guisar. Una cazuela de jureles perfumada con hinojos.

TÍA
¡Escucha!

AMA
¡Y un monte nevado! Le voy a hacer un monte nevado con grageas de colores.

TÍA
¡Pero, mujer!

AMA
(A voces.)
¡Digo!... ¡Si está aquí don Martín! Don Martín, ¡adelante!
¡Vamos! Entretenga un poco a la señora.

Sale rápida. Entra don MARTÍN. Es un viejo con pelo rojo. Lleva una muleta con la que sostiene una pierna encogida. Tipo noble de gran dignidad, con un aire de tristeza definitiva.

TÍA
¡Dichosos los ojos!

MARTÍN
¿Cuándo es la arrancada definitiva?

TÍA
Hoy.

MARTÍN
¡Que se le va a hacer!

TÍA
La nueva casa no es esto. Pero tiene buenas vistas y un patinillo con dos higueras donde se pueden tener flores.

MARTÍN
Más vale así.
(*Se sientan.*)

TÍA
¿Y usted?

MARTÍN
Mi vida de siempre. Vengo de explicar mi clase de Preceptiva. Un verdadero infierno. Era una lección preciosa: "Concepto y definición de la Harmonía", pero a los niños no les interesa nada. ¡Y que niños! A mí, como me ven inútil, me respetan un poquito; alguna vez un alfiler que otro en el asiento, o un muñequito en la espalda; pero a mis compañeros les hacen cosas horribles. Son los niños de los ricos, y, como pagan, no se les puede castigar. Así nos dice siempre el director. Ayer se empeñaron en que el pobre señor Canito, profesor nuevo de Geografía, llevaba corsé; porque tiene un cuerpo algo retrepado, y cuando estaba solo en el patio, se reunieron los grandullones y los internos, lo desnudaron de cintura para arriba, lo ataron a una de las columnas del corredor y le arrojaron desde el balcón un jarro de agua.

TÍA
¡Pobre criatura!

MARTÍN
Todos los días entro temblando en el colegio esperando lo que van a hacerme, aunque, como digo, respetan algo mi desgracia. Hace un rato tenían un escándalo enorme, porque el señor Consuegra, que explica latín admirablemente, había encontrado un excremento de gato sobre su lista de clase.

TÍA
¡Son el enemigo!

MARTÍN
Son los que pagan, y vivimos con ellos. Y créame usted que los padres se ríen luego de las infamias, porque como somos los pasantes y no les vamos a examinar los hijos, nos consideran como hombres sin sentimiento, como a personas situadas en el último escalón de gente que lleva todavía corbata y cuello planchado.

TÍA
¡Ay, don Martín! ¡Qué mundo éste!

MARTÍN
¡Qué mundo! Yo soñaba siempre ser poeta. Me dieron una flor natural y escribí un drama que nunca se pudo representar.

TÍA
¿"La hija de Jefté"?

MARTÍN
¡Eso es!

TÍA
Rosita y yo lo hemos leído. Usted nos lo prestó. ¡Lo hemos leído
cuatro o cinco veces!

MARTÍN
(*Con ansia.*)
¿Y qué...?

TÍA
Me gustó mucho. Se lo he dicho siempre. Sobre todo cuando ella
va a morir y se acuerda de su madre y la llama.

MARTÍN
Es fuerte, ¿verdad? Un drama verdadero. Un drama de contorno y
de concepto. Nunca se pudo representar.
(*Rompiendo a recitar.*)
¡Oh madre excelsa! Torna tu mirada
a la que en vil sopor rendida yace;
¡recibe tú las fúlgidas preseas
y el hórrido estertor de mi combate!
¿Y es que esto está mal? ¿Y es que no suena bien de acento y de
censura este verso: "y el hórrido estertor de mi combate"?

TÍA
¡Precioso! ¡Precioso!

MARTÍN
Y cuando Glucinio se va a encontrar con Isaías y levanta el
tapiz de la tienda...

AMA
(*Interrumpiéndole.*)
Por aquí.

Entran dos OBREROS vestidos con trajes de pana.

OBRERO 1
Buenas tardes.

MARTÍN Y TÍA
(*Juntos.*)
Buenas tardes.

AMA
¡Ese es!

Señala un diván grande que hay en el fondo de la habitación.

Los hombres lo sacan lentamente como si sacaran un ataúd. El AMA los sigue. Silencio. Se oyen dos campanadas mientras salen los hombres con el diván.

MARTÍN
¿Es la Novena de Santa Gertrudis la Magna?

TÍA
Sí, en San Antón.

MARTÍN
¡Es muy difícil ser poeta!
(*Salen los hombres.*)
Después quise ser farmacéutico. Es una vida tranquila.

TÍA
Mi hermano, que en gloria esté, era farmacéutico.

MARTÍN
Pero no pude. Tenía que ayudar a mi madre y me hice profesor.
Por eso envidiaba yo tanto a su marido. Él fue lo que quiso.

TÍA
¡Y le costó la ruina!

MARTÍN
Sí, pero es peor esto mío.

TÍA
Pero usted sigue escribiendo.

MARTÍN
No sé por qué escribo, porque no tengo ilusión, pero sin embargo, es lo único que me gusta. ¿Leyó usted mi cuento de ayer en el segundo número de "Mentalidad Granadina"?

TÍA
¿"El cumpleaños de Matilde"? Sí, lo leímos; una preciosidad.

MARTÍN
¿Verdad que sí? Ahí he querido renovarme haciendo una cosa del ambiente actual; ¡hasta hablo de un aeroplano! Verdad es que hay que modernizarse. Claro que lo que más me gusta a mí son mis sonetos.

TÍA
¡A las nueve musas del Parnaso!

MARTÍN
A las diez, a las diez. ¿No se acuerda usted que nombré décima
musa a Rosita?

AMA
(*Entrando.*)
Señora, ayúdeme usted a doblar esta sábana.
(*Se ponen a doblarla entre los dos.*)
¡Don Martín con su pelito rojo! ¿Por qué no se casó, hombre de
Dios? ¡No estaría tan solo en esta vida!

MARTÍN
¡No me han querido!

AMA
Es que ya no hay gusto. ¡Con la manera de hablar tan preciosa
que tiene usted!

TÍA
¡A ver si lo vas a enamorar!

MARTÍN
¡Que pruebe!

AMA
Cuando él explica en la sala baja del colegio, yo voy a la
carbonería para oírlo: "¿Qué es idea?" "La representación
intelectual de una cosa o un objeto." ¿No es así?

MARTÍN
¡Mírenla! ¡Mírenla!

AMA
Ayer decía a voces: "No; ahí hay hipérbaton", y luego... "el
epinicio"... A mí me gustaría entender, pero como no entiendo
me dan ganas de reír, y el carbonero, que siempre está leyendo
un libro que se llama "Las ruinas de Palmira", me echa unas
miradas como si fueran dos gatos rabiosos. Pero aunque me ría,
como ignorante, comprendo que don Martín tiene mucho mérito.

MARTÍN
No se le da hoy mérito a la Retórica y Poética, ni a la cultura
universitaria.

Sale el AMA rápida con la sábana doblada.

TÍA
¡Qué le vamos a hacer! Ya nos queda poco tiempo en este teatro.

MARTÍN
Y hay que emplearlo en la bondad y en el sacrificio.
Se oyen voces.

TÍA
¿Qué pasa?

AMA
(*Apareciendo.*)
Don Martín, que vaya usted al colegio, que los niños han roto con un clavo las cañerías y están todas las clases inundadas.

MARTÍN
Vamos allá. Soñé con el Parnaso y tengo que hacer de albañil y fontanero. Con tal de que no me empujen o resbale...
El AMA ayuda a levantarse a don MARTÍN.
Se oyen voces.

AMA
¡Ya va! ¡Un poco de calma! ¡A ver si el agua sube hasta que no quede un niño vivo!

MARTÍN
(*Saliendo.*)
¡Bendito sea Dios!

TÍA
Pobre, ¡qué sino el suyo!

AMA
Mírese en ese espejo. El mismo se plancha los cuellos y cose sus calcetines, y cuando estuvo enfermo, que le llevé las natillas, tenía una cama con unas sábanas que tiznaban como el carbón y unas paredes y un lavabillo..., ¡ay!

TÍA
¡Y otros, tanto!

AMA
Por eso siempre diré: ¡Malditos, malditos sean los ricos! ¡No quede de ellos ni las uñas de las manos!

TÍA
¡Déjalos!

AMA

Pero estoy segura que van al infierno de cabeza. ¿Dónde cree usted que estará don Rafael Salé, explotador de los pobres, que enterraron anteayer, Dios le haya perdonado, con tanto cura y tanta monja y tanto gori-gori? ¡En el infierno! Y él dirá: "¡Que tengo veinte millones de pesetas, no me apretéis con las tenazas! ¡Os doy cuarenta mil duros si me arrancáis estas brasas de los pies!"; pero los demonios, tizonazo por aquí, tizonazo por allá, puntapié que te quiero, bofetadas en la cara, hasta que la sangre se le convierta en carbonilla.

TÍA

Todos los cristianos sabemos que ningún rico entra en el reino de los cielos, pero a ver si por hablar de ese modo vas a parar también al infierno de cabeza.

AMA

¿Al infierno yo? Del primer empujón que le doy a la caldera de Pedro Botero hago llegar el agua caliente a los confines de la tierra. No, señora, no. Yo entro en el cielo a la fuerza.

(Dulce.)

Con usted. Cada una en una butaca de seda celeste que se meza ella sola, y unos abanicos de raso grana. En medio de las dos, en un columpio de jazmines y matas de romero, Rosita meciéndose, y detrás su marido cubierto de rosas, como salió en su caja de esta habitación; con la misma sonrisa, con la misma frente blanca como si fuera de cristal, y usted se mece así, y yo así, y Rosita así, y detrás el Señor tirándonos rosas como si las tres fuéramos un paso de nácar lleno de cirios y caireles.

TÍA

Y los pañuelos para las lágrimas que se queden aquí abajo.

AMA

Eso, que se fastidien. Nosotras, ¡juerga celestial!

TÍA

¡Porque ya no nos queda una sola dentro del corazón!

OBRERO 1

Ustedes dirán.

AMA

Vengan.

(Entran. Desde la puerta.)

¡Ánimo!

TÍA

¡Dios te bendiga!

(Se sienta lentamente.)

Aparece ROSITA con un paquete de cartas en la mano. Silencio.

TÍA
¿Se han llevado ya la cómoda?

ROSITA
En este momento. Su prima Esperanza mandó un niño por un destornillador.

TÍA
Estarán armando las camas para esta noche. Debimos irnos temprano y haber hecho las cosas a nuestro gusto. Mi prima habrá puesto los muebles de cualquier manera.

ROSITA
Pero yo prefiero salir de aquí con la calle a oscuras. Si me fuera posible apagaría el farol. De todos modos las vecinas estarán acechando. Con la mudanza ha estado todo el día la puerta llena de chiquillos, como si en la casa hubiera un muerto.

TÍA
Si yo lo hubiera sabido no hubiese consentido de ninguna manera que tu tío hubiera hipotecado la casa con muebles y todo. Lo que sacamos es lo sucinto, la silla para sentarnos y la cama para dormir.

ROSITA
Para morir.

TÍA
¡Fue buena jugada la que nos hizo! ¡Mañana vienen los nuevos dueños! Me gustaría que tu tío nos viera. ¡Viejo tonto! Pusilánime para los negocios. ¡Chalado de las rosas! ¡Hombre sin idea del dinero! Me arruinaba cada día. "Ahí esta Fulano"; y él: "Que entre"; y entraba con los bolsillos vacíos y salía con ellos rebosando plata, y siempre: "Que no se entere mi mujer." ¡El manirroto! ¡El débil! Y no había calamidad que no remediase... ni niños que no amparase, porque..., porque..., tenía el corazón más grande que hombre tuvo..., el alma cristiana más pura...; no, no, ¡cállate, vieja! ¡Cállate, habladora, y respeta la voluntad de Dios! ¡Arruinadas! Muy bien, y ¡silencio!; pero te veo a ti...

ROSITA
No se preocupe de mí, tía. Yo sé que la hipoteca la hizo para pagar mis muebles y mi ajuar, y esto es lo que me duele.

TÍA
Hizo bien. Tú lo merecías todo. Y todo lo que se compró es digno de ti y será hermoso el día que lo uses.

ROSITA
¿El día que lo use?

TÍA
¡Claro! El día de tu boda.

ROSITA
No me haga usted hablar.

TÍA
Ese es el defecto de las mujeres decentes de estas tierras. ¡No hablar! No hablamos y tenemos que hablar.

(A voces.)
¡Ama! ¿Ha llegado el correo?

ROSITA
¿Qué se propone usted?

TÍA
Que me veas vivir, para que aprendas.

ROSITA
(Abrazándola.)
Calle.

TÍA
Alguna vez tengo que hablar alto. Sal de tus cuatro paredes, hija mía. No te hagas a la desgracia.

ROSITA
(Arrodillada delante de ella.)
Me he acostumbrado a vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos, y ahora que estas cosas ya no existen sigo dando vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que se había casado; ya se encargó un alma caritativa de decírmelo, y he estado recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos que aun a mí misma me asombraba. Si la gente no hubiera hablado; si vosotras no lo hubierais sabido; si no lo hubiera sabido nadie más que yo, sus cartas y su mentira hubieran alimentado mi ilusión como el primer año de su ausencia. Pero lo sabían todos y yo me encontraba señalada por un dedo que hacía ridícula mi modestia de prometida y daba un aire grotesco a mi abanico de soltera. Cada año que pasaba era como una prenda íntima que arrancaran de mi cuerpo. Y hoy se casa una amiga y otra y otra, y mañana tiene un hijo y crece, y viene a enseñarme sus notas de examen, y hacen casas nuevas y canciones nuevas, y yo igual, con el mismo temblor, igual; yo, lo mismo que antes, cortando el mismo clavel, viendo las mismas nubes; y un día bajo al paseo y me doy cuenta de que no conozco a nadie; muchachas y muchachos me dejan atrás porque me canso, y

uno dice: "Ahí está la solterona"; y otro, hermoso, con la cabeza rizada, que comenta: "A esa ya no hay quien le clave el diente." Y yo lo oigo y no puedo gritar, sino vamos adelante, con la boca llena de veneno y con unas ganas enormes de huir, de quitarme los zapatos, de descansar y no moverme más, nunca, de mi rincón.

TÍA
¡Hija! ¡Rosita!

ROSITA
Ya soy vieja. Ayer le oí decir al ama que todavía podía yo casarme. De ningún modo. No lo pienses. Ya perdí la esperanza de hacerlo con quien quise con toda mi sangre, con quien quise y... con quien quiero. Todo está acabado... y, sin embargo, con toda la ilusión perdida, me acuesto, y me levanto con el más terrible de los sentimientos, que es el sentimiento de tener la esperanza muerta. Quiero huir, quiero no ver, quiero quedarme serena, vacía..., ¿es que no tiene derecho una pobre mujer a respirar con libertad? Y sin embargo la esperanza me persigue, me ronda, me muerde; como un lobo moribundo que apretase sus dientes por última vez.

TÍA
¿Por qué no me hiciste caso? ¿Por qué no te casaste con otro?

ROSITA
Estaba atada, y además, ¿qué hombre vino a esta casa sincero y desbordante para procurarse mi cariño? Ninguno.

TÍA
Tú no les hacías ningún caso. Tú estabas encelada por un palomo ladrón.

ROSITA
Yo he sido siempre seria.

TÍA
Te has aferrado a tu idea sin ver la realidad y sin tener caridad de tu porvenir.

ROSITA
Soy como soy. Y no me puedo cambiar. Ahora lo único que me queda es mi dignidad. Lo que tengo por dentro lo guardo para mi sola.

TÍA
Eso es lo que yo no quiero.

AMA

(Saliendo de pronto.)

¡Ni yo tampoco! Tú hablas, te desahogas, nos hartamos de llorar las tres y nos repartimos el sentimiento.

ROSITA

¿Y qué os voy a decir? Hay cosas que no se pueden decir porque no hay palabras para decirlas; y si las hubiera, nadie entendería su significado. Me entendéis si pido pan y agua y hasta un beso, pero nunca me podríais ni entender ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me abrasa el corazón cada vez que me quedo sola.

AMA

Ya está diciendo algo.

Tía

Para todo hay consuelo.

ROSITA

Sería el cuento de nunca acabar. Yo sé que los ojos los tendré siempre jóvenes, y sé que la espalda se me irá curvando cada día. Después de todo, lo que me ha pasado le ha pasado a mil mujeres.

(Pausa.)

Pero ¿por qué estoy yo hablando todo esto?

(Al AMA)

Tú, vete a arreglar cosas, que dentro de unos momentos salimos de este carmen; y usted, tía, no se preocupe de mí.

(Pausa. Al AMA.)

¡Vamos! No me agrada que me miréis así. Me molestan esas miradas de perros fieles.

(Se va el AMA.)

Esas miradas de lástima que me perturban y me indignan.

TÍA

Hija, ¿qué quieres que yo haga?

ROSITA

Dejarme como cosa perdida.

(Pausa. Se pasea.)

Ya sé que se está usted acordando de su hermana la solterona..., solterona como yo. Era agria y odiaba a los niños y a toda la que se ponía un traje nuevo..., pero yo no seré así.

(Pausa.)

Le pido perdón.

TÍA

¡Qué tontería!

Aparece por el fondo de la habitación un MUCHACHO de dieciocho años.

ROSITA
Adelante.

MUCHACHO
Pero ¿se mudan ustedes?

ROSITA
Dentro de unos minutos. Al oscurecer.

TÍA
¿Quién es?

ROSITA
Es el hijo de María.

TÍA
¿Qué María?

ROSITA
La mayor de las tres Manolas.

TÍA
¡Ah!
Las que suben a la Alhambra
las tres y las cuatro solas.
Perdona, hijo, mi mala memoria.

MUCHACHO
Me ha visto usted muy pocas veces.

TÍA
Claro, pero yo quería mucho a tu madre. ¡Qué graciosa era! Murió
por la misma época que mi marido.

ROSITA
Antes.

MUCHACHO
Hace ocho años.

ROSITA
Y tiene la misma cara.

MUCHACHO
(Alegre.)
Un poquito peor. Yo la tengo hecha a martillazos.

TÍA
Y las mismas salidas; ¡el mismo genio!

MUCHACHO

Pero claro que me parezco. En carnaval me puse un vestido de mi madre..., un vestido del año de la nana, verde...

ROSITA
(*Melancólica.*)

Con lazos negros..., y bullones de seda verde nilo.

MUCHACHO
Sí.

ROSITA
Y un gran lazo de terciopelo en la cintura.

MUCHACHO
El mismo.

ROSITA
Que cae a un lado y otro del polisón.

MUCHACHO
¡Exacto! ¡Qué disparate de moda!
(*Se sonríe.*)

ROSITA
(*Triste.*)
¡Era una moda bonita!

MUCHACHO
¡No me diga usted! Pues bajaba yo muerto de risa con el vejestorio puesto, llenando todo el pasillo de la casa de olor de alcanfor, y de pronto mi tía se puso a llorar amargamente porque decía que era exactamente igual que ver a mi madre. Yo me impresioné, como es natural, y dejé el traje y el antifaz sobre mi cama.

ROSITA
Como que no hay cosa más viva que un recuerdo. Llegan a hacernos la vida imposible. Por eso yo comprendo muy bien a esas viejecillas borrachas que van por las calles queriendo borrar el mundo, y se sientan a cantar en los bancos del paseo.

TÍA
¿Y tu tía la casada?

MUCHACHO
Escribe desde Barcelona. Cada vez menos.

ROSITA
¿Tiene hijos?

MUCHACHO
Cuatro.

Pausa.

AMA
(*Entrando.*)
Déme usted las llaves del armario.
(*La TÍA se las da. Por el MUCHACHO.*)
Aquí, el joven, iba ayer con su novia. Los vi por la Plaza
Nueva. Ella quería ir por un lado y él no la dejaba.
(*Ríe.*)

TÍA
¡Vamos con el niño!

MUCHACHO
(*Azorado.*)
Estábamos de broma.

AMA
¡No te pongas colorado!
(*Saliendo.*)

ROSITA
¡Vamos, calla!

MUCHACHO
¡Qué jardín más precioso tienen ustedes!

ROSITA
¡Teníamos!

TÍA
Ven y corta unas flores.

MUCHACHO
Usted lo pase bien, doña Rosita.

ROSITA
¡Anda con Dios, hijo!
(*Salen. La tarde está cayendo.*)
¡Doña Rosita! ¡Doña Rosita!
Cuando se abre en la mañana
roja como sangre está.
La tarde la pone blanca
con blanco de espuma y sal.
Y cuando llega la noche
se comienza a deshojar.
(*Pausa.*)

AMA
(Sale con un chal.)
¡En marcha!

ROSITA
Sí, voy a echarme un abrigo.

AMA
Como he descolgado la percha, lo tienes enganchado en el
tirador de la ventana.

*Entra la SOLTERONA 3, vestida de oscuro, con un velo de luto en
la cabeza y la pena, que se llevaba en el año doce. Hablan bajo.*

SOLTERONA 3
¡Ama!

AMA
Por unos minutos nos encuentra aquí.

SOLTERONA 3
Yo vengo a dar una lección de piano que tengo aquí cerca y me
llegué por si necesitaban ustedes algo.

AMA
¡Dios se lo pague!

SOLTERONA 3
¡Qué cosa más grande!

AMA
Sí, sí; pero no me toque usted el corazón, no me levante la
gasa de la pena, porque yo soy la que tiene que dar ánimos en
este duelo sin muerto que está usted presenciando.

SOLTERONA 3
Yo quisiera saludarlas.

AMA
Pero es mejor que no las vea. ¡Vaya por la otra casa!

SOLTERONA 3
Es mejor. Pero si hace falta algo, ya sabe que en lo que pueda,
aquí estoy yo.

AMA
¡Ya pasará la mala hora!

Se oye el viento.

SOLTERONA 3
¡Se ha levantado un aire!...

AMA
Sí. Parece que va a llover.

La SOLTERONA 3 se va.

TÍA
(*Entra.*)
Como siga este viento no va a quedar una rosa viva. Los cipreses de la glorieta casi tocan las paredes de mi cuarto. Parece como si alguien quisiera poner el jardín feo para que no tuviésemos pena de dejarlo.

AMA
Como precioso, precioso, no ha sido nunca. ¿Se ha puesto su abrigo? Y esta nube... Así, bien tapada.
(*Se lo pone.*)
Ahora, cuando lleguemos, tengo la comida hecha. De postre, flan. A usted le gusta. Un flan dorado como una clavellina.
(*El AMA habla con la voz velada por una profunda emoción.*)

Se oye un golpe.

TÍA
Es la puerta del invernadero. ¿Por qué no la cierras?

AMA
No se puede cerrar por la humedad.

TÍA
Estará toda la noche golpeando.

AMA
¡Como no la oiremos...!

La escena está en una dulce penumbra de atardecer.

TÍA
Yo, sí. Yo sí la oiré.

Aparece ROSITA. Viene pálida, vestida de blanco, con un abrigo hasta el filo del vestido.

AMA
(*Valiente.*)
¡Vamos!

ROSITA

(Con voz débil.)

Ha empezado a llover. Así no habrá nadie en los balcones para vernos salir.

TÍA

Es preferible.

ROSITA

(Vacila un poco, se apoya en una silla y cae sostenida por el AMA y la TÍA, que impiden su total desmayo.)

*"Y cuando llega la noche
se comienza a deshojar."*

Salen, y a su mutis queda la escena sola. Se oye golpear la puerta. De pronto se abre un balcón del fondo y las blancas cortinas oscilan con el viento.

Telón.

Más obras clásicas en tramody.com.